

EL DIEZMO

EN EL NUEVO TESTAMENTO Y
EN LA IGLESIA CRISTIANA

Ángel Manuel Rodríguez
Biblical Research Institute, Silver Spring, MD

El Diezmo en el Nuevo Testamento y en la Iglesia Cristiana

© 2003 Departamento de Mayordomía de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Todos los derechos reservados.

Publicado por el Departamento de Mayordomía de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600 EUA. Todos los derechos reservados.

Parte alguna de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de búsqueda, o transmitida de cualquier manera o medio – electrónico, mecánico, fotocopia, registro u otro – excepto por breves citas en revisiones impresas, sin permiso previo del editor.

Departamento de Mayordomía
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904-6600 EUA
301.680.6157

www.adventiststewardship.com

EL DIEZMO

**EN EL NUEVO TESTAMENTO Y EN LA
IGLESIA CRISTIANA**

Ángel Manuel Rodríguez
Biblical Research Institute
Silver Spring, MD

Departamento de Mayordomía de la Asociación General

ÍNDICE

Introducción	1
Fundamento para la Práctica Cristiana del Diezmo	2
<i>Origen Pre-Israelita</i>	2
<i>Apoyado por Jesús</i>	2
<i>Inferido por Pablo</i>	3
<i>Perspectiva Positiva en Hebreos</i>	3
<i>Resumen</i>	3
Elementos de Discontinuidad	5
<i>Relacionado al Santuario y al Templo</i>	5
<i>Relacionado a los Levitas y Sacerdotes</i>	5
<i>Los Levitas Entregaban el Diezmo a los Sacerdotes</i>	5
Encuesta de los Principios	6
<i>Procedimientos Diferentes en el Antiguo Testamento</i>	6
<i>Relevancia de la Teología del Diezmo</i>	6
<i>Los Receptores del Diezmo son Señalados por Dios</i>	6
<i>Los Ministros y el Diezmo</i>	6
Alfolí: El Principio	8
<i>El Alfolí en el Antiguo Testamento</i>	8
<i>Recolección y Distribución del Diezmo en el Antiguo Testamento</i>	8
<i>Sistema de Diezmo de Acuerdo con II Crónicas 31:5-12</i>	8
<i>Recolección del Diezmo</i>	9
<i>Distribución del Diezmo</i>	9
<i>Sistema de Diezmo de Acuerdo con Nehemías</i>	10
<i>Recolección del Diezmo en Jerusalén</i>	10
<i>Recolección del Diezmo Fuera de Jerusalén</i>	11
<i>Distribución del Diezmo</i>	11
<i>Principios Transferidos a la Iglesia</i>	11
El Diezmo en la Iglesia Primitiva	13
<i>El Silencio del Nuevo Testamento</i>	13
<i>El Diezmo en la Iglesia Pos-Apostólica</i>	13
Conclusión	15
Notas Finales	16

INTRODUCCIÓN

Nuestro estudio anterior con respecto al diezmo en la Biblia señaló que la práctica y la teología del diezmo se originan en el Antiguo Testamento. Esto levanta algunas preguntas referentes a la relevancia de la ley para la iglesia cristiana. ¿En qué medida es esa transferencia válida y defendible? En caso de ser defendible, ¿qué parte de la legislación debe ser incorporada por la iglesia y basado en qué, debe ser realizado esto? ¿Hay alguna evidencia al hecho de que los cristianos sostengan el ministerio del evangelio a través de los diezmos? Debemos enfrentar y tratar esos asuntos a fin de revelar el fundamento bíblico para la práctica del diezmo en la iglesia cristiana. En este tema se puede detectar inmediatamente elementos de continuidad y discontinuidad entre los dos Testamentos, los cuales deberían ser considerados seriamente por todo aquel que trata de comprender ese asunto importante.

FUNDAMENTO PARA LA PRÁCTICA CRISTIANA DEL DIEZMO

El llamado a los cristianos a sustentar el ministerio evangélico por medio de los diezmos, normalmente, se fundamenta en la evidencia reunida del Viejo y el Nuevo Testamentos.

Origen Pre-Israelita

Ya vimos que en el Viejo Testamento el diezmo no era un requisito ceremonial impuesto por Dios a los israelitas exclusivamente como resultado de la alianza que Él hizo con ellos en el Sinaí. Aunque el origen de esa práctica sea desconocida para los historiadores del pensamiento y de las prácticas religiosas, ya es mencionado en el Viejo Testamento, antes de ser una práctica israelita. En aquella ocasión, el diezmo era considerado como algo común entre el pueblo de Dios, conforme evidenciado por las experiencias de Abrahán y Jacob (Génesis 14, 28). Lo interesante es que Abrahán entregó su diezmo a un rey y sacerdote que vivía en la ciudad cananita, pero que era adorador de Yahweh. El diezmo fue recibido aquí por una persona no relacionada con el patriarca, sugiriendo que esa práctica no se limitaba a un único grupo étnico.

Apoyado por Jesús

Lo que Jesús dice en Mateo 23:23 y Lucas 11:42 es un claro endoso al diezmo.¹ Jesús está condenando a los fariseos que son extremadamente cuidadosos en el diezmo, pero “pasáis por alto la justicia y el amor de Dios.” (Lucas 11:42). O, como Mateo presenta, “y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.” (23:23). Jesús está haciendo eco de las palabras de Amós: el celo religioso y el compromiso con la justicia, misericordia y amor deben estar juntos (cf. Lucas 18:12). Entonces agrega: “Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello [diezmo].”

Se puede argumentar que Jesús estaba hablando como judío y que, por lo tanto, no se debe aceptar Su comentario con validez para los cristianos porque después de la cruz ese sistema acabó.² Sin embargo, esa línea de argumentación carece de fundamento serio.³ El pasaje es absolutamente claro en cuanto a la actitud de Jesús en relación al diezmo,⁴ y en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento somos informados sobre la mudanza de Su visión en cuanto al diezmo.

Deberíamos tener en mente que el evangelio de Mateo fue escrito mucho después de la resurrección y ascensión de Jesús y que fue escrito por cristianos de origen judaico. Para ellos, las palabras de Jesús tendrían significado una reafirmación del diezmo y no un rechazo de parte de los cristianos.⁵ Por otro lado, Lucas fue escrito para una audiencia no judaica y, al usar las palabras de Jesús referente al diezmo, parece que está animando a los cristianos a devolver el diezmo.⁶ Las palabras de Jesús, proferidas originalmente a los hostiles líderes judíos, son usadas ahora por los escritores bíblicos para instruir a la iglesia. Al oír y leer los evangelios de Mateo y Lucas, las comunidades cristianas están siendo invitadas a hacer exactamente lo que Jesús estaba requiriendo de su audiencia original. Cristo estaba endosando el principio del diezmo en el Viejo Testamento entre sus seguidores.⁷

Inferido por Paulo

Pablo instruyó a los creyentes en cuanto a la importancia de hacer provisión para las necesidades de aquellos que se dedicaban al ministerio del evangelio. En I Corintios 9:13 está primeramente refiriéndose al sistema usado en el Viejo Testamento para atender las necesidades de aquellos que oficiaban en el templo. Eso era hecho principalmente por medio del diezmo y, en limitada extensión, por medio de las ofrendas (cf. Números 28:8-24). Pablo prosigue al trazar un paralelo entre los sacerdotes y levitas y aquellos que estaban proclamando el evangelio. Parece estar argumentando que los comprometidos en el ministerio del evangelio deberían recibir los medios para su subsistencia, por lo menos, de la misma forma que se procedía con el sistema sacerdotal del Viejo Testamento. En otras palabras, estaba usando la ley del Viejo Testamento referente al diezmo como modelo para las dádivas dadas por los cristianos.

El apóstol está informando a la iglesia que, con respecto al sustento del ministerio, “no debemos hacer menos que lo requerido por la ley judaica”.⁸ La implicación es que Pablo no considera el diezmo como incompatible con la vida cristiana, antes lo ve como útil y necesario en el cumplimiento de la misión de la iglesia al mundo. Note que la idea de que aquellos que proclamam que el evangelio debería ser sustentado por aquellos que creen en el evangelio, no es la idea de Pablo, sino del Señor; Jesús mismo, lo ordena. El verbo traducido para “mandar” (diatasso), designa una declaración oficial y con autoridad dada, en ese caso en particular, por el Señor a la iglesia.

Perspectiva Positiva en Hebreos

El pasaje más largo sobre el diezmo, en el Nuevo Testamento, está registrada en Hebreos 7:1-10, y revela una disposición positiva en relación a ella. El autor está analizando el encuentro entre Abrahán y Melquisedec, y afirmando ciertos puntos teológicos significativos en su argumentación. El hecho de que Abrahán dio el diezmo a Melquisedec es una clara evidencia de la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el de Arón. El pasaje presupone que el diezmo es una práctica divinamente ordenada. No hay rechazo del diezmo, antes un reconocimiento implícito de su valor y significado.⁹ Es interesante observar que visto que Melquisedec era un tipo de Jesús, se puede sugerir que, de forma simbólica, Abrahán estaba devolviendo su diezmo a “Jesús”.

Resumen

Podemos concluir que el diezmo, ciertamente, no es incompatible con el mensaje cristiano y que no puede y no debería ser restricto al sistema ceremonial del Viejo Testamento. En ese sentido el Viejo Testamento en sí, apunta al hecho de que el sistema de diezmos existía como una expresión de la convicción religiosa mucho antes de que existiese un israelita. Para el cristiano, el diezmo no es solamente una práctica del Viejo Testamento irrelevante para los creyentes, sino parte de la comprensión cristiana de la verdadera mayordomía. Se puede, de hecho, sugerir que “la práctica de los cristianos de devolver el diezmo surgió de la tradición hebraica y es ahí donde descubrimos su rico significado”.¹⁰

Lo poco que el Nuevo Testamento habla sobre el diezmo sugiere conformidad con el principio del Antiguo Testamento de devolver a Dios un décimo de todo lo que ganamos y nos recuerda e su propósito e importancia. El Nuevo Testamento condena el diezmo como una manifestación de justicia propia y desafía al creyente a practicar también justicia, misericordia y amor (Lucas 18:12; Mateo 23:23). El propósito básico para devolver el diezmo perma-

nece igual: El Señor lo utiliza como medio de sustento de aquellos que dedican su vida a proclamar el evangelio. El significado teológico del diezmo en el Antiguo Testamento reside exactamente en el fundamento del diezmo cristiano.

ELEMENTOS DE DISCONTINUIDAD

Habiendo dicho esto, es necesario reconocer que, con respecto al diezmo, hay diferencias significativas entre el Viejo y el Nuevo Testamento que debemos tomar en cuenta antes de llegar a conclusiones finales. Las diferencias son importantes pero, como observaremos, no indican cambios en el sistema o discontinuidad radical.

Relacionado al Santuario y al Templo

El diezmo estaba asociado en el Antiguo Testamento con el santuario y con el templo como la habitación de Dios entre Su pueblo. Los cristianos consideran al templo israelita totalmente innecesario porque ahora tienen acceso al santuario celestial donde Cristo está intercediendo por ellos delante del Padre. La iglesia, como lugar de encuentro para los cristianos, no es lo equivalente al templo israelita. En el Nuevo Testamento se la llama, sin duda, templo espiritual, pero no debe ser confundida con el templo de la misma naturaleza y función del templo israelita. El antecedente histórico de las iglesias cristianas es, antes, la sinagoga judaica, que era un lugar de culto y para el estudio de las Escrituras. La cristiandad no tiene un lugar centralizado de culto que pueda asociarse con el sistema de diezmo.

Relacionado a los Levitas y Sacerdotes

Los cultos del Antiguo Testamento estaban bajo el control del sistema sacerdotal, y Dios designó el diezmo a los levitas y sacerdotes. Ese no es el caso en el Nuevo Testamento. El sistema sacerdotal acabó con la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, que es ahora el único que mantiene el oficio sacerdotal en la iglesia. No hay levitas en la iglesia. Los ministros del evangelio no son vistos como sacerdotes. Su ministerio tiene como modelo al ministerio terrestre de Cristo y no al sistema sacerdotal del Antiguo Testamento. La iglesia cristiana no tiene sacerdotes y levitas para recibir el diezmo del pueblo.

Los levitas entregaban el diezmo a los sacerdotes

En el sistema israelita, los levitas recibían el diezmo y entonces devolvían un décimo a los sacerdotes. Visto que no hay sacerdotes en la iglesia cristiana, simplemente, es imposible seguir esa práctica. Es evidente que en el Antiguo Testamento, el diezmo estaba directamente asociado con la administración levítica del diezmo, siendo imposible transferir al Nuevo Testamento el mismo sistema encontrado en el Viejo Testamento.

Teniendo en cuenta que encontramos elementos significativos de discontinuidad y continuidad entre el Viejo y el Nuevo Testamento con respecto al diezmo, es necesario concluir que al transferir la práctica del diezmo para la iglesia cristiana, debemos considerar los principios subyacentes en el sistema. O sea, se debe reconocer que aunque los detalles externos de los sistemas pueden variar, hay algunos principios fundamentales que pueden ser incorporados o expresados en una configuración diferente. Hay algunos principios inmutables en el sistema del Viejo Testamento que pueden ser fácilmente incorporados en la teología y práctica cristianas.

Procedimientos Diferentes en el Viejo Testamento

El Viejo Testamento en sí indica que la logística del diezmo puede variar. Está claro que el sistema levítico no es indispensable para el diezmo; que no pertenece a su esencia. Sabemos eso porque, antes que hubiese un levita, el diezmo ya era practicado por Abrahán y Jacob. De inmediato, eso permite la implementación del diezmo en la iglesia cristiana aún con la ausencia de un sistema levítico.

Relevancia de la Teología del Diezmo

La teología del diezmo no es restringida a un ambiente cultural específico o a un período histórico determinado. Dios siempre debería ser reconocido como el Creador del cielo y de la tierra y, por lo tanto, como el legítimo propietario del universo. El diezmo es la expresión concreta del reconocimiento y aceptación del hecho. Por medio de los diezmos, los cristianos proclaman que todo pertenece a Dios, no solamente por la creación sino también por la redención. La naturaleza del diezmo como algo santo, o sea, perteneciendo a Dios y no a nosotros, trasciende el sistema levítico y puede ser incorporado en la teología cristiana. Es inútil la investigación bíblica en busca de evidencia que apoye la conclusión de que la santidad del diezmo fue descartada por Cristo.

Los Receptores del Diezmo Son Señalados por Dios

Aunque sea verdad que el elemento más fuerte de la discontinuidad se encuentra en la falta de un sistema levítico en la iglesia cristiana, es obvio que el principio subyacente es transferible. El diezmo pertenecía al Señor y no a los levitas. Dios los escogió para servirlo tiempo completo y decidió usar el diezmo para suplirles las necesidades. Hay dos principios importantes aquí. Primero, Dios elige a aquellos a quienes dará el diezmo como un medio de subsistencia. La autodesignación no es el medio para ser un recipiente del diezmo. Segundo, los escogidos eran aquellos a quienes Dios indicaba para dedicar su vida al servicio exclusivo de Su pueblo. El Nuevo Testamento los identifica como los ministros del evangelio que eran llamados por Dios y reconocidos por la iglesia para ser instrumentos especiales del Señor en la proclamación del evangelio.

Los Ministros y el Diezmo

La iglesia cristiana no reconoce la distinción entre sus miembros en términos de cargos. El obrero evangélico es un laico que realiza determinado servicio para el Señor y para la iglesia. Lo que es exigido de un miembro regular de la iglesia es también esperado del ministro; ambos deben traer sus diezmos al Señor. La distinción en el Viejo Testamento entre el sacerdote, levita y el pueblo de Israel es desconocida en el Nuevo Testamento. Ese elemento de discontinuidad hace que sea posible y necesario para que el ministro devuelva el diezmo al Señor.

El reconocimiento y administración del diezmo y su conexión con el santuario israelita debe ser cuidadosamente considerado a fin de identificar los principios por trás de la práctica. Es lo que examinaremos ahora.

CASA DEL TESORO

Lo que examinaremos ahora se relaciona con el uso y administración del diezmo una vez que fue dado por el pueblo al Señor. ¿Cómo era recolectado, guardado y distribuido para los levitas y sacerdotes? Eso nos ayudará a definir los principios que podrían ser usados en la iglesia cristiana.

La Casa del Tesoro en el Viejo Testamento

El diezmo, obviamente, era llevado a algún lugar específico y depositado. Identificar la casa del tesoro no es una cuestión muy difícil, visto que Malaquías 3:10 la identifica explícitamente para nosotros: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa...” “Casa del tesoro” es una traducción del término hebraico *bayith*, “casa, templo, palacio”. Es el mismo término usado en seguida y traducido como “en mi casa”. *Bayith* es usado muchas veces en el Viejo Testamento para designar el templo como la “casa/palacio” del Señor. La casa del tesoro se localizaba en el complejo del templo y consistía en salas especiales construidas para el propósito específico de almacenar los diezmos y las ofrendas. Esto sugiere que la distribución del diezmo también era centralizada.

Existen varios pasajes en los cuales el diezmo está implícita o explícitamente asociado con el santuario o templo. De acuerdo con Números 18:21, el diezmo era entregado a los levitas por su trabajo en la “tienda de la revelación”, o santuario. Una conexión más directa entre el santuario y el diezmo se encuentra en el versículo 24. Los israelitas separaban su diezmo en su hogar, lo traían ante el Señor, presentándolo como una ofrenda. La presentación del diezmo, como una ofrenda, debe haber tenido lugar en el santuario.

De acuerdo con Deuteronomio 12:5, 6, los israelitas debían traer sus ofrendas y los diezmos al Señor a un local centralizado y definido donde “Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, para su habitación”. Ellos deberían hacerlo así que entrasen a la tierra de Canaán. El Señor quería que tuviesen un lugar de culto y este sería Su santuario. Era a ese lugar que se esperaba que los israelitas llevaran sus diezmos. La implicación obvia es que había una casa del tesoro centralizada. En el reino del Norte de Israel había dos centros de culto y, aparentemente, las personas traían los diezmos a ambos (Amós 4:4).

Colecta y Distribución del Diezmo en el Antiguo Testamento

En II Crónicas y Nehemías se encuentra más información referente a la recolección y administración del diezmo, respectivamente, en los períodos pre y pos exilio. Ambos pasajes necesitan cierta consideración.

El Sistema de Diezmos de Acuerdo con II Crónicas 31:5-12

Durante la reforma de culto en el reinado de Ezequías, se estableció un sistema de recolección y distribución de diezmos, en Judá, que puede reflejar la forma por la cual el sistema funcionaba, no solamente durante los días de ese rey, sino también durante la monarquía. Entre las características más importantes del sistema, encontramos:

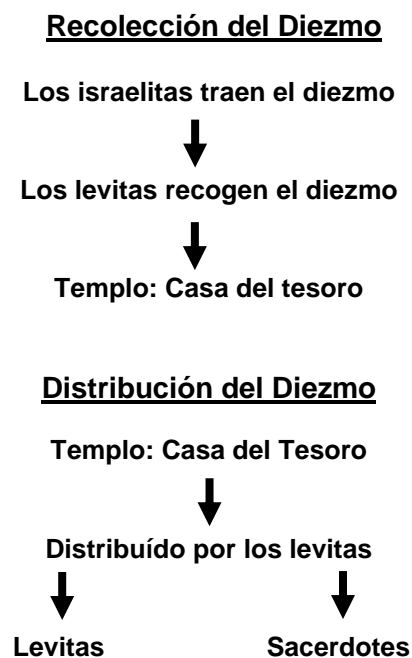
Centralización de la recolección de los diezmos y de las ofrendas: Como resultado de la apostasía del rey Acáz y del pueblo de Judá, el templo tuvo que cerrarse y las personas dejaron de traer sus diezmos y ofrendas. Durante la reforma, Ezequías pidió que el pueblo trajera sus ofrendas y diezmos al templo. La respuesta fue extremadamente positiva y se reunió un gran número de bienes para el sustento de los levitas y de los sacerdotes (II Crónicas 31:4-8). Se construyeron nuevas despensas en el templo para guardar todo lo que había sido traído (v. 11).

Los levitas eran las personas indicadas para recibir los diezmos y las ofrendas: Dos levitas, Conanías y Simeí, eran los encargados de almacenar los diezmos y las ofrendas en el templo. En esa tarea fueron auxiliados por otros diez levitas. El rey Ezequías y Azarías, el oficial responsable por el templo, les atribuyeron esa responsabilidad (vs. 12-13).

La distribución de los diezmos y de las ofrendas era centralizada: Un levita y seis individuos eran responsables por la distribución de los diezmos y las ofrendas. Esos individuos iban a las ciudades de los sacerdotes “para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones, conforme a sus grupos, así al mayor como al menor.” (v. 15). Ellos también distribuían el diezmo a “los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová” (v. 16).

Era responsabilidad de ellos atribuir las porciones a los levitas con más de veinte años de edad, y a sus esposas e hijos, con base en los registros genealógicos (vs. 17-18). Los hombres eran designados para dar una porción a los descendientes de Arón “que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades” (v. 19). Este es un grupo diferente del mencionado en el versículo 15. Eran los sacerdotes que vivían fuera de las ciudades, en las haciendas, y que no debían ser olvidados durante la distribución del diezmo.¹¹

Lo que encontramos es un sistema centralizado de colecta y distribución del diezmo, bajo el control y supervisión de individuos nombrados por las autoridades para desempeñar esas tareas. El diagrama ilustra el sistema usado en la recolección y distribución del diezmo.



Sistema de Diezmo de Acuerdo con Nehemías

Este sistema es, en cierto sentido, igual al establecido por Nehemías en Jerusalén (10:38, 39; 12:44; 13:5, 12). Aquellos que volvieron del exilio renovaron su alianza con el Señor y expresaron su disposición a someterse al pacto de la ley, incluyendo las leyes que regulaban las ofrendas y los diezmos (Nehemías 10:37). El procedimiento era simple:

- a) En Jerusalén, las personas traían sus diezmos y ofrendas a los depósitos de la Casa de Dios, el templo. Las primicias se daban directamente a los sacerdotes porque, de acuerdo con la ley, éstas les pertenecían (10:37).
- b) El diezmo se entregaba a los levitas, como representantes del Señor.
- c) Fuera de Jerusalén, las personas no llevaban el diezmo al templo, pues era recogido en las ciudades por los propios levitas (Neh. 10:37). Debemos recordar que los levitas vivían entre los israelitas y no tenían tierra por herencia. Era más fácil para el pueblo darles el diezmo donde ellos vivían que llevarlo al templo en Jerusalén. Eso sugiere que había varios centros locales donde el diezmo era recogido y almacenado.
- d) Además, un sacerdote debía acompañar a los levitas cuando estos recibían el diezmo (v. 38a). Eso protegía la integridad del sistema.
- e) Los levitas traían “el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro” (v. 38). Aunque el texto no nos informe, probablemente, ese diezmo era distribuido entre los sacerdotes (cf. 13:5).
- f) Se seleccionaban hombres para estar a cargo de los depósitos “de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos” (12:44). “de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas” (v. 44b). Esas porciones eran aquellas dadas a los levitas que vivían en Jerusalén. Eso se sugiere por el hecho de que en el v. 47 dice que el pueblo también separaba “sus porciones a los levitas” (cf. 13:5)

Enseguida después que Nehemías partió para Susa, el sacerdocio se corrompió y el pueblo dejó de dar sus diezmos y ofrendas. Cuando él volvió y reformó el sistema, el pueblo comenzó nuevamente a traer sus diezmos al templo. Nehemías colocó un sacerdote y un levita a cargo de los depósitos y les dio dos asistentes que eran responsables por la distribución de los suplimentos a sus hermanos (13:12-13). El sistema fue de alguna forma descentralizado, permitiendo a los centros locales, en toda la tierra, recoger el diezmo y distribuirlo entre los levitas. Una porción del diezmo era también llevada al templo para los levitas que vivían en Jerusalén. Podemos ilustrar el sistema conforme aparece abajo:

Recolección del Diezmo en Jerusalén

Los israelitas traen el diezmo



Los levitas reciben el diezmo



Templo: Casa del tesoro

Recolección del Diezmo Fuera de Jerusalén

Los Israelitas separan el diezmo



Los levitas y sacerdotes recogen el diezmo



Centros Levíticos: Casa del Tesoro

Distribución del Diezmo

Centros levíticos



Enviado por los levitas



Diezmo



Diezmo del Diezmo



Levitas



Sacerdotes



Templo en Jerusalén

Principios Transferidos para la Iglesia

El Antiguo Testamento no nos provee una descripción detallada del procedimiento seguido en la recolección y distribución del diezmo. Sin embargo, lo que encontramos nos sule con algunos principios fundamentales a ser usados en la implementación del sistema de diezmo en la iglesia cristiana. Primero, la recolección y distribución del diezmo era centralizada – había un depósito. Los israelitas sabían que había un determinado lugar donde se esperaba que depositasen sus diezmos. Segundo, se escogían personas específicas para recoger y distribuir el diezmo. Nadie debía asumir esa responsabilidad por sí mismo. Tercero, el diezmo era entregado a personas elegidas por Dios como receptores. En la iglesia cristiana esas personas han sido identificadas como obreros evangélicos. Finalmente, el sistema centralizado permitía centros avanzados para la recolección y distribución del diezmo. Eso era hecho bajo el control y supervisión de personas debidamente indicadas para desempeñar esas tareas.

Esa información bíblica ha sido una guía para nuestra iglesia en el desenvolvimiento de su sistema de diezmo y de la definición e identificación de las casas del tesoro en la iglesia. En realidad, el sistema es muy parecido al establecido en Israel en el tiempo de Nehemías. Él

considera la asociación local como el depósito: “El diezmo es del Señor, y debe ser devuelto a la casa del tesoro, a la tesorería de la Asociación/Misión.”¹²

Los adventistas tienen el privilegio de contar con la presencia y escritos de una profetisa por intermedio de quien Dios nos dio instrucciones específicas referentes a la recolección, uso y distribución de los diezmos.¹³ Ella escribió: “Llegó el tiempo cuando los diezmos y ofrendas pertenecientes al Señor deben ser usados en el cumplimiento de una decidida obra. Deben traerse al tesoro para ser usados en forma ordenada y sustentar a los obreros evangélicos en su obra”.¹⁴ Eso debe ser hecho a través de la iglesia como una estructura organizacional. La organización fue considerada por ella como esencial para la iglesia.¹⁵ El “tesoro” al que se está refiriendo es el tesoro denominacional.¹⁶ Visto que la recolección y distribución del diezmo eran centralizadas, ella puede decir: “Que nadie se sienta libre para retener sus diezmos con el fin de usarlos según su propio juicio. No debe emplearse en caso de emergencia, ni como parezca conveniente, aun en cosas que conciernan a la obra de Dios.”¹⁷ En su abordaje al diezmo, Ellen G. White enalteció los principios bíblicos y los aplicó a la vida de la iglesia y a sus miembros. Lo que el Señor indicó a través de las Escrituras fue confirmado por su ministerio profético.

Vimos hasta aquí que el Nuevo Testamento tiene una actitud positiva en relación al diezmo. No hay ninguna evidencia de que los apóstoles lo rechazaron o se opusieron a él, considerándolo irrelevante para los creyentes. La pregunta que debemos hacer ahora es sobre la práctica cristiana del diezmo. ¿Hay alguna evidencia en el Nuevo Testamento o en la iglesia cristiana primitiva de que los cristianos devolvían el diezmo?

El Silencio del Nuevo Testamento

Respecto al Nuevo Testamento, no es difícil responder a esa pregunta: No tenemos evidencia explícita del diezmo en la iglesia apostólica. Debemos ser cuidadosos respecto de cómo interpretar la falta de evidencia. Deberíamos tener en mente que cualquier conclusión a la que podamos llegar sería basada en el silencio del Nuevo Testamento y no en cualquier evidencia histórica o textual y, por consiguiente, tendría poco valor.

El Nuevo Testamento deja claro que las iglesias hacían provisión para el bienestar de los apóstoles y de los obreros del evangelio. Sin embargo, es evidente que, a veces, los cristianos apoyaron los programas de la iglesia mediante el uso de otras fuentes (Hechos 2:34, 35, 44). Los cambios en las finanzas de la iglesia fueron introducidos a medida que aumentó la necesidad de ellas (Hechos 6:1-6). El silencio concerniente al diezmo en el Nuevo Testamento fue interpretado como un rechazo de esa práctica por los creyentes, pero, cuando se considera en conjunto con la actitud de Jesús hacia el diezmo y los comentarios de Pablo, puede ser interpretado en términos de apoyo al diezmo en vez de rechazo. O podría ser tan natural para los creyentes devolver el diezmo que no había necesidad de que los apóstoles trataran el tema en sus escritos. No obstante, una cosa es clara: Jesús no rechazó el diezmo, sino que lo promovió. Por lo tanto, podría ser natural para los cristianos devolver el diezmo.

El Diezmo en la Iglesia Pos-Apostólica

Encontramos poco material referente al diezmo en los escritos de los padres pos-apostólicos, en los tres primeros siglos de la era cristiana.¹⁸ Había una tendencia a creer que el diezmo fue sustituido por las enseñanzas de Jesús.¹⁹ Algunos argumentan que los cristianos no devolvían el diezmo porque era un valor muy pequeño para darle al Señor. Irenaeus (fl.c. 175-195) escribió: "Ellos [los judíos] ciertamente devolvían el diezmo de sus bienes consagrados al Señor, sin embargo los que habían sido liberados para separar todas sus posesiones para la causa del Señor, lo hacían con alegría y por voluntad propia"²⁰ Pero ese ideal no fue consistentemente seguido. Cyprian, Bispo de Carthage, (c. 210-258), lamentó: "Entonces ellos vendieron sus casas y bienes, y depositaron tesoros para sí mismos en el cielo, ofrecieron a los apóstoles la ganancia para ser usada por los pobres. Pero ahora no damos ni un décimo de nuestro patrimonio y, aunque el Señor nos ordene vender, al contrario, compramos y aumentamos nuestros bienes".²¹ Él afirmó que la práctica levítica de recibir de las personas un décimo de los frutos del suelo "es mantenida ahora con respecto al clero, para que ellos, que fueron promovidos por la ordenación eclesiástica, no sean distraídos de la administración divina, ni presos por las ansiedades y asuntos seculares".²² Lo que parece estar sugiriendo es que el sistema levítico debería servir como modelo para la ofrenda cristiana.

Durante el siglo cuatro, el diezmo fue promovido mucho más que por los primeros escritores pos-apostólicos. Un buen ejemplo de eso se encuentra en la colección de la ley eclesiástica, en la última parte del cuarto siglo, llamada Constituciones Apostólicas.²³ Ella promueve el diezmo, argumentando que las órdenes eclesiásticas en la iglesia corresponden a levítica, y que los obispos son sacerdotes y la iglesia es el santuario. La conclusión proferida es que “las ofrendas y los diezmos pertenecen a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, y aquellos que ministran para Él”.²⁴

Aunque el diezmo pudo no haber sido un requisito eclesiástico, sabemos que algunos cristianos devotos y piadosos devolvían su diezmo a la iglesia. Eso está indicado en una declaración de John Chrysostom, Obispo de Antioquía (c. 344-407), en la cual dice: “Ellos [los israelitas] ayudaban a las viudas, a los huérfanos y a los extranjeros. Algunos me dicen con mucha sorpresa que fulano y siclano devuelven el diezmo. Que vergüenza que aquello que era dado por sentado entre los judíos, se haya convertido ahora en algo sorprendente entre los cristianos. Y si la no devolución del diezmo coloca al hombre en riesgo delante de Dios, entonces considere cuántos están en peligro hoy”.²⁵ Él sugiere en sus escritos que “aquellos que no devuelven el diezmo son inferiores a los judíos”.²⁶ El monje John Cassian (360-425) se refiere a un miembro de la iglesia que “nunca hizo uso de su cosecha sin antes ofrecer a Dios las primicias y el diezmo”.²⁷ En otro lugar menciona a un joven piadoso que trajo “ofrendas de fidelidad entre otros propietarios que estaban ansiosos por ofrecer los diezmos de las primicias de sus recursos”.²⁸

Al final del cuarto siglo, devolver el diezmo parecía ser una práctica regular en la iglesia oriental y era usado para sustentar al clero y a los pobres.²⁹ Augustine (c. 354-430) presentó una tradición cristiana en la cual el diezmo era aceptable para los cristianos como un padrón mínimo de ofrenda.³⁰ Fue en 585 a.C., durante el Segundo Sínodo de Macon, que el diezmo oficialmente se hizo requisito eclesiástico y aquellos que se rehusaban a pagarlo eran amenazados con la excomunión.³¹ El diezmo se convirtió en un requisito legal en los días de Carlos Magno, emperador romano de la época medieval (742-814) y era pago por las iglesias y clero. En realidad, la ley estipulaba que el diezmo fuese dividido en “tres partes – para el obispo y el clero, para el pobre, y para apoyar las estructuras de la iglesia. ... Una vez que el pago del diezmo se hizo una cuestión legal, la excomunión o las penalidades temporales eran decretos contra aquellos que se rehusaban a pagarlo”.³²

Una breve investigación sobre la historia inicial del diezmo indica que, aunque al inicio, aparentemente el diezmo no fue requerido de los padres pos-apostólicos, era, no obstante, practicado por algunos creyentes y nunca fue desmerecido. A medida que la iglesia creció y se desarrolló, el sistema de diezmos fue más plenamente incentivado, aceptado y coaccionado por la iglesia. Está claro que el diezmo nunca desapareció de la iglesia cristiana.

CONCLUSIÓN

La evidencia bíblica indica que la práctica de devolver el diezmo no se restringía a determinado período de la historia o a un grupo étnico específico. La teología es personificada, y su impacto en la vida de los creyentes y de su relacionamiento y dependencia de Dios trasciende al tiempo y a la cultura. El Nuevo Testamento no rechaza el diezmo y, tal vez lo más significativo, es que Jesús mismo colocó Su sello de aprobación en él. El sistema usado en el Viejo Testamento para la recolección y distribución de los diezmos puede haber variado de tiempo en tiempo, pero hay algunos aspectos fundamentales del que siempre permanecieron válidos y que pueden ser transferidos del sistema israelita a la iglesia cristiana. El Viejo Testamento indica que el sistema levítico no es indispensable en el sistema bíblico de diezmo. Eso permite la transferencia del sistema a la iglesia cristiana donde no hay levitas. La centralización del sistema es también indispensable porque el diezmo pertenece al Señor, que afirmó donde debería ser guardado y a quien debería ser entregado.

Es verdad que durante el inicio del período pos-apostólico hubo alguna resistencia y una tendencia a rechazar el sistema de diezmos entre algunos de los padres apostólicos, pero encontramos también evidencia que indica que todavía era practicado por muchos cristianos. Nunca fue considerado incompatible con la fe y práctica cristianas y nunca desapareció de la iglesia cristiana. Podría ser que la restauración del diezmo en la iglesia cristiana, enseguida después de la conversión de Constantino, en el siglo cuarto, se basara exclusivamente en las preocupaciones y necesidades financieras, pero para nosotros, hay toda una teología subyacente en el mandamiento, que puede enriquecer la vida espiritual e intelectual del creyente.

¹ Leiland Wilson, "The Old Testament and Tithe," Baker's Dictionary of Practical Theology (Grand Rapids, MI: Baker, 1967), p. 357.

² El argumento es usado, por ejemplo, por Norval Geldenhuys, Commentary on the Gospel of Luke (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1951), p. 342; y Craig L. Blomberg, Neither Poverty Nor Riches: A Biblical Theology of Material Possessions (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), p. 136. No hay fundamento exegético para apoyar la sugerencia de que de hecho Jesús estaba queriendo decir: "Observen las normas religiosas si quieren, pero no abandonen lo que realmente importa" (R. T. France, Matthew [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1985], p. 328). Es mejor la sugerencia ofrecida por Barclay M. Newman y Philip C. Stine, o sea, "ustedes no deben olvidarse de hacer las otras también", "pero no significa que no deben considerar la menor de las leyes" (A Translator's Handbook on the Gospel of Matthew [Nueva York: United Bible Societies, 1988], p. 738).

³ Hay por lo menos, otros dos incidentes en el ministerio de Cristo que pueden sugerirle a algunos que durante Su ministerio Él endosó el sistema judaico, pero que la mudanza ocurrió después de la cruz. Por ejemplo: Él animó a las personas a ofrecer sacrificios en el templo (Mateo 5:23-24); sin embargo, sabemos que el Nuevo Testamento considera que el sistema sacrificial llega a su fin con la muerte sacrificial de Cristo. Jesús mismo estaba conciente de que el sistema sacrificial estaba por terminar. Él le dijo a la mujer samaritana que vendría un tiempo cuando el pueblo ya no adoraría más en Jerusalén (Juan 4:21-24); sugiriendo así que el sistema sacrificial en el templo estaba finalizando. Otro caso es el del leproso que curó (Mateo 8:1-4; Marcos 1:40-44). Jesús le dijo que fuera al templo y se mostrara al sacerdote, sugiriendo que la ley con respecto a los leprosos y el papel del sacerdote eran válidos todavía. Sin embargo, el motivo para enviarlo al sacerdote no era obedecer la ley de culto, sino servir de testimonio al individuo y a los otros que Jesús lo había curado. Además, el hecho de haber tocado al leproso indica que Él no consideraba esa ley de culto relevante para la comunidad cristiana. En esos casos, lo que parece ser un endoso para la práctica del culto es aclarado por el propio Jesús como un rechazo. Este no es el caso con respecto a lo que dice sobre el diezmo.

⁴ En el caso de Mateo, "el diezmo no es tratado con negligencia debido a cuestiones de la ley de mayor peso, sino subordinado a ellas" (W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., The Gospel According to Matthew, vol. 3 [Edinburgh: T. & T. Clark, 1997], p. 295). Donald A. Hagner concluye que "Jesús sanciona correctamente el mandamiento del Viejo Testamento en cuanto al diezmo, aún en la ampliación para incluir las hierbas comestibles" (Matthew 14-28 [Dallas, TX: Word, 1995], p. 670). Aparentemente los fariseos estaban yendo más allá de lo que la ley requería, pero de acuerdo con Jesús "no había nada realmente malo con eso y no dijo que no deberían haber hecho eso" (Leon Morris, Luka: An Introduction and Commentary [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974], p. 223). Daniel J. Harrington comenta que en Mateo, Jesús está "aconsejando a aquiescencia con el diezmo" (The Gospel of Matthew [Collegeville, MN: Liturgical Press, 1991], p. 326).

⁵ D. A. Carson, "Matthew" en Expositor's Bible Commentary, vol. 8, editado por Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984), p. 482, argumenta que Jesús no está diciendo aquí cuál debería ser la actitud del cristiano sobre el diezmo, sino que simplemente estaba censurando a los fariseos por aquello que deberían haber hecho. Él prefiere ignorar el hecho de que Mateo fue escrito para cristianos que considerarían seriamente la comprensión de Jesús respecto de la ley del diezmo y que irían pautar su vida de acuerdo con esas enseñanzas. El mismo error se comete por Stuart Murray, Beyond Tithing (Waynesboro, GA: Paternoster, 2000), pp. 44-47. Ambos limitan las palabras de Jesús a un mero incidente histórico en la vida de Jesús, sin ningún significado para la comunidad cristiana para la cual fue escrito.

⁶ I. Howard Marshall, The Gospel of Luke: a Commentary on the Greek Text (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978), p. 498, comenta que Lucas "enaltece la ley del Viejo Testamento y espera que los

cristianos judíos continuarán observándola”. Restringe la validez del diezmo a los cristianos judíos, pero no hay nada en el evangelio de Lucas que sostenga esa limitación.

⁷ Conforme Marshall, Luke, p. 498. Mateo 23:23 y Lucas 11:42 no son discutidos por Ulrich Luz en su estudio respecto a las finanzas de la iglesia en el Nuevo Testamento. De acuerdo con él, el bienestar económico de la iglesia no se basaba en las ofrendas voluntarias dadas por los creyentes para los pobres y para pagar misioneros; vea su artículo, “Die Kirche und ihr Geld im Neuen Testament”, en *Die Finanzen der Kirche: Studien zu Struktur, Geschichte und Legitimation Kirchlicher Ökonomie*, editado por Wolfgang Lienemann (München: Kaiser Verlag, 1989), pp. 525-554.

⁸ Wilson, “Tithe”, p. 357. Para mayor conocimiento respecto de I Corintios 9:13, ver el capítulo referente a las ofrendas en el Nuevo Testamento.

⁹ En Hebreos 7:12, Pablo habla sobre un cambio en el sacerdocio y en la ley, dando la impresión de que la ley que regulaba el diezmo no tiene más validez. Pero esa lectura del pasaje no considera el hecho de que lo que Pablo está discutiendo es la ley referente al descendiente genealógico del sacerdote. Su argumento es que si hay un nuevo sacerdocio, de acuerdo con la orden de Melquisedec, entonces la ley que exigió que todos los sacerdotes fuesen descendientes de Arón no estaba más en vigencia. Esa ley fue cambiada y no puede ser aplicada a Jesús, visto que no era descendiente de Arón. La misma ley también requería que los descendientes de Leví, que se convirtiesen en sacerdotes, serían responsables por la recolección del diezmo (7:5). Sin embargo, con los cambios en la ley, Pablo parece estar diciendo que ya no se requiere que los cristianos den los diezmos a los levitas. Note que Pablo no está diciendo que el diezmo ya no es válido, sino que el sistema establecido para su recolección entre los israelitas no se aplica a la iglesia porque no hay levitas.

¹⁰ Wilson, “Tithe”, p. 357.

¹¹ Ver H. G. Williamson, I y II Crónicas (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982), p. 377.

¹² *Libro de Reglamentos de la División Sudamericana de la IASD*, “V 15 05. 4.”, p. 468.

¹³ Para un estudio más detallado de la casa del tesoro en los escritos de E. G. White, ver el folleto de G. Edward Reid, *In Search of the Storehouse* (Burlison, TX: Southwestern Union, 1998). Para un estudio más detallado respecto del diezmo, en los escritos de E. G. White, ver mi tesis “El Diezmo en los Escritos de Ellen G. White”, Departamento de Mayordomía de la AG, 2001.

¹⁴ Manuscript Releases, vol. 19, p. 376.

¹⁵ *Testimonios para Ministros*, p. 26.

¹⁶ Roger W. Coon, *Tithe: Ellen G. White’s Counsel and Practice* (Hagerstown, MD: Review, 1991), p. 3.

¹⁷ *Consejos Sobre Mayordomía*, p. 101.

¹⁸ El estudio inglés más reciente, sobre la iglesia primitiva es de Stuart Murray, *Beyond Tithing* (Waynesboro, GA: Paternoster Press, 2000), pp. 93-132. Él trata de mostrar que el diezmo difícilmente era un elemento importante en la iglesia pos-apostólica.

¹⁹ J. Christian Wilson, “Tithe”, *Anchor Bible Dictionary*, vol. 6, editado por David Noel Freedman (Nueva York: Doubleday, 1992), p. 580. Epiphanius, Bispo de Salamis (c. 315-403), es citado por haber dicho que el diezmo y la circuncisión no eran requeridos de los cristianos (ver, Haer, 50).

²⁰ *Against Heresies IV, XVII* (ANF 1:848-49).

²¹ Cyprian, *On the Unity of the Church*, in *The Fathers of the Church*, ed. Ludwig Schopp (Nueva York, NY: Oxford University Press, 1958), p. 73.

²² Cyprian, *Epistle LXV.1*, (ANF, vol. 5, p. 367).

²³ F. L. Cross, ed., *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Nueva York: Oxford University Press, 1958), p. 73.

²⁴ Constitución Apostólica, II.4.25 (ANF, vol. 7, p. 409). En otra parte, encontramos la siguiente instrucción: “Yo mismo hago una constitución referente a los primeros frutos y a los diezmos. Que las primicias sean traídas al obispo y a los presbíteros, y a los diáconos para su manutención; pero que todos los diezmos sean destinados a la manutención del resto del clero, y de las vírgenes y viudas y de aquellos que se encuentran bajo la prueba de pobreza. Pues las primicias pertenecen a los sacerdotes y a los diáconos que los administran.” (VIII.4.30 [Ibidem, p. 494])

²⁵ Citado por Lukas Vischer, *Tithing in the Early Church* (Philadelphia, PA, Fortress, 1966), p. 16.

²⁶ Wilson, “Tithe”, p. 580.

²⁷ Cassian, *Conference Nesteros I.7* (NPNF, vol. 11, p. 437).

²⁸ Cassian, *Conference Theonas, I.1* (NPNF, vol. 11, p. 503).

²⁹ Vischer, *Tithe*, p. 12.

³⁰ Ver *Ibidem*, pp. 17-20.

³¹ E. Sehling, “Tithes II. Ecclesiastical”, en la *New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, vol. 11, ed. S. M. Jackson (Grand Rapids, MI: Reimpresso por Baker, 1977), p. 454. Ver también J. A. MacCulloch, “Tithes”, *Encyclopedia of Religion and Ethics*, vol. 12, ed. James Hasting (Edinburgh: T & T Clark, s.d.), p. 349. Louis J. Swift escribió: “Aunque parezca que hay un consenso durante los primeros siglos respecto del deber de devolver el diezmo, la primera declaración colectiva sobre el tema aparece en el Sínodo de Macon, en 585... que imponía el diezmo a todos los ciudadanos con miras a apoyar la obra de la iglesia” (“Tithing”, en *Encyclopedia of Early Christianity*, vol. 2, editado por Everett Ferguson [Nueva York: Garland, 1998], p. 1134).

³² MacCulloch, “Tithe”, p. 349.